Las muñecas no dan miedo

Reyna Zavala

Image not found.

Capítulo 1

Las muñecas no dan miedo

"Las muñecas no dan miedo", me lo ha dicho mi mamá y le he creído más de una vez.

"¡Son aterradoras!", exclama mi hermana mayor viendo aquella película que destruyó su infancia alguna vez.

Tengo una muñeca llamada Madisson. Ha sido mi compañera todas y cada una de las noches de los últimos dos años hasta esta noche; cuando a las doce se marcó el inicio de mis trece años. Mi hermana menor me ha pedido dormir en mi habitación esta noche, pero le he dicho que debería madurar. "Las muñecas no dan miedo", le he dicho pensando en los buenos recuerdos que Madisson y yo hemos compartido. Jamás me ha asustado, ni ella ni cualquier otra muñeca, ni siquiera aquella muñeca tétrica de la película "arruina-infancias" de mi hermana mayor.

Esta noche estoy sola; Ema, mi hermana menor se ha ido y yo en mi cama me abrazo a mi muñeca con fuerza. Si tan solo se hubiera quedado. Si tan solo no hubiese actuado como una adulta nada de lo que está sucediendo ahora sería realidad. Hubiera tenido que esconder a Madisson para no asustar a Ema y que durmiese conmigo; las muñecas no dan miedo, pero eso hubiese estado mejor. Ella estaría aquí y yo no estuviera abrazando a mi muñeca con fuerza.

Una mano enorme ha tocado mi cintura y me ha hecho sentir el miedo que jamás esta muñeca ni ninguna otra me ha hecho sentir. La ha recorrido hasta mis piernas y a susurrado:

"Ya estás creciendo, pronto serás toda una mujer".

"Las muñecas no dan miedo", los hombres dan miedo, el ser humano da miedo. Las muñecas te entregan tu tiempo, te permiten formar su personalidad pues su alma es muy generosa, te brindan protección en los momentos más tenebrosos... como este. El ser humano, nunca llega a conocerse...

Esta noche me abrazo a Madisson mientras un suceso de acontecimientos desconocidos (e incómodos para mí) se esconden en la penumbra de media noche, sigo tratando de eliminar este recuerdo que marcará mi infancia más que cualquier película arruina-infancias habida o por haber. Cierro mis ojos y me abrazo a la muñeca con fuerza, él trata que la suelte, pero no lo haré. Es lo único que me queda y me aferraré a

este recuerdo; yo, abrazando a mi muñeca con todas mis fuerzas,

"Las muñecas no dan miedo"; ¡Es el recuerdo con el que viviré y es el recuerdo que me seguirá para siempre!